

POEMA

THE RACES

Robin Myers

There must be something.
If everything
is moving ever faster, there must be
something that isn't
moving ever faster. Something
if not completely still, then slow
enough to touch.

What does he think of it, the traffic cop
in his hat and yellow vest, motionless, poised exactly
along the middle line
of what he's trained to stop
when it isn't stopping: four lanes that only converge
colliding, and otherwise plunge forward like a river to its death,
or like what a river wants and has its way with:
fish, silt, trash, the body of someone who trusted it.

What becomes of the yellow lines
painted down the middle of the road, parallel,
immediately peeling
between tires and pavement.

There must be something that knows how to slow
without stopping; there must be a way
to look straight at it while it's still moving.

Once, in the mountains, in inadequate footwear,
I lay down with others
on a clean staircase of long, flat stones
that snow had learned to trickle around
as it melted its way down the slopes.
(I'm not sure whether the presence of others
made it slower or faster.)

When I closed my eyes,
the water was the only thing I heard.
(Once, water was the only thing I heard.)

POEMA

LA CARRERAS

Robin Myers

Traducción de Ezequiel Zaidenwerger

Debe haber algo.
Si todo
se mueve cada vez más rápido, debe haber
algo que no se
mueva cada vez más rápido. Algo
 si no completamente quieto, lo suficientemente
lento como para tocarlo.
 ¿Qué piensa de eso el agente de tránsito
con su gorra y su chaleco amarillo, inmóvil, parado
exactamente sobre la línea divisoria
de lo que está entrenado para detener
cuando no se detiene: cuatro carriles que confluyen sólo
 si hay un choque, y de lo contrario fluyen como un río hacia su muerte,
o como aquellas cosas que desea el río y con las que hace lo que quiere:
peces, cieno, basura, el cadáver de alguien que le tuvo confianza?
 ¿Qué pasa con las líneas amarillas
pintadas en mitad de la calle, paralelas,
que de inmediato empiezan a descascararse
por la fricción de las ruedas contra el pavimento?
 Debe haber algo que sepa cómo bajar la velocidad
sin frenar; debe haber una manera de mirarlo de frente mientras aún se mueve.
 Una vez, en las montañas, con calzado inadecuado,
me recosté con otra gente
en una escalinata limpia de piedras alargadas y planas
que la nieve había aprendido a rodear
al bajar derritiéndose por las laderas.
(No sé si la presencia de otra gente
 lo haya hecho más lento o más rápido).
Cuando cerré los ojos,
lo único que escuchaba era el agua.
 (Hubo una vez en que lo único que escuchaba era el agua).

But the water moved fast.
Is there anything that moves forward
without moving forward ever faster—
what is it like for her, the shy opera student poised in the park
to sing, the neon joggers arrowing around her
like lasers. Or for the mango-seller as he peels an infinity of mangos,
slicing slivers from one fruit after another after another
after another. Or for the group of friends
struggling to send up a star-shaped hot air balloon along the freeway
without setting it on fire.

I can think of no way to do it
without setting it on fire, or stopping.
I can think of no way that doesn't start with *once*,
even on repeat.
Once, a friend had a hummingbird
fall dead at his feet; he said it was strangely heavy
when he picked it up.

Once, I watched a drunk man lurch across the tracks.

Once, I heard someone drop a glass, which shattered,
during the slow, sweet note held so long by the saxophone
that I waited either for him to breathe again
or for his heart to snap.
Once, and again, and again, and again, the moment of nearing my face
to another face as if for the first time,
or for the last—although the nearing
uproots it, opens it up like an orange,
mouth paused to meet the mouth of it,
if only for an instant.

If there is something that knows how to slow down even
when it keeps going and going,
then I'd like to know about it.

What is it
they become, competitive swimmer,
insomniac hacktivist, hungry can-collector, father of a daughter
braiding her own hair before bed—
there must be a way to look at them while they're still growing,
to see them, water, numbers, hunger, daughter,
somehow, and be unafraid of them
and where they're going.

Not like the way I waited on a bus, at a stoplight,

Pero el agua se movía con rapidez.

¿Hay algo que avance
sin avanzar todavía más rápido?

¿Cómo lo vivirá la joven estudiante de ópera que se para en el parque
para cantar, con la gente que corre alrededor de ella con su ropa de neón
como láseres? ¿O el vendedor de mangos que pela una infinidad de mangos
y que corta rodajas de una fruta tras otra
tras otra más? ¿O ese grupo de amigos
que se empeña en hacer volar un globo de aire caliente con forma de estrella
sobre la autopista sin que se incendie?

No se me ocurre cómo hacerlo
sin que se incendie, o se detenga.
No se me ocurre nada que no empiece con *una vez*,
aunque se repita sin parar.

Una vez, a un amigo, un colibrí
se le cayó muerto a los pies; me dijo que le sorprendió lo pesado
que era cuando lo levantó.

Una vez, vi a un borracho tambaleándose por las vías del tren.

Una vez, escuché caer un vaso, que se quebró
mientras el saxofonista sostenía una nota grave y dulce por tanto tiempo
que me quedé esperando que volviera a respirar
o que se le parara el corazón.

Una vez, y otra vez, y otra vez, el momento de acercar mi cara
a otra, como si fuera la primera vez,

o la última; aunque el acercamiento
la arranca de raíz, la abre como una naranja,
la boca detenida para encontrarse con otra boca
aunque sea un instante.

Si hay algo que sepa bajar la velocidad y sin embargo
seguir siempre adelante,
me gustaría enterarme.

¿En qué es

que se convierten, el nadador profesional,
el hacktivista insomne, el ávido coleccionista de latitas, el padre de una hija
que sola se hace trenzas en el pelo antes de dormir?

Debe haber una forma de mirarlos mientras aún están creciendo,
ver el agua, los números, la avidez y la hija,
de alguna forma, sin tenerles miedo a ellos
ni a dónde van.

No la forma en que yo esperaba dentro de un autobús, en un semáforo

in a city both stalled and teeming,
when the pause lingered in a way that felt truly
eternal, or could become eternal—all my longing
surging into the movement denied me,
a frustration nearly erotic
in its helplessness. What I thought, once,
cowardly,
before the bus lurched forward again and carried on towards who knows where
I left it,
because that's the part I can't remember,
was *I will be here forever*, was
I will be here for the rest of my life.

en una ciudad a la vez detenida y atestada:
esa pausa duró de una manera que sentí en verdad
 eterna, o que podía volverse eterna, todo mi deseo
agolpado en el movimiento que se me negaba,
una frustración casi erótica
en su impotencia. Lo que pensé, una vez,
 cobardemente,
antes de que otra vez el autobús se tambaleara hacia adelante y siguiera camino
hacia quién sabe dónde
 después de que bajara yo,
porque ésa es la parte de la que no me acuerdo,
fue *me voy a quedar acá para siempre*, fue
 me voy a quedar acá el resto de mi vida.

Tomado de *Conflations/Amalgama*, Antilope, CDMX, 2016, pp. 12-19. Se reproduce con autorización.